RICARDO II DE INGLATERRA: HISTORIA DE UNA REBELION

"*Uneasy lies the head that wears a crown*[1]:
inquieta reposa la cabeza que viste corona."

Javier Sánchez Escribano
Universidad de Zaragoza

Este homenaje a la Dra. Ledesma me brinda la oportunidad de hacer una aproximación literaria a unos acontecimientos que tuvieron lugar en la Inglaterra medieval y que tanto influyeron más tarde, en la época isabelina.

Me pregunto qué estarían investigando algunos colegas de medieval cuando me pidieron que localizara algunas citas que acabaron siendo de *Richard II* y *Henry IV*, de Shakespeare. También me pregunto qué tendrá Shakespeare que E.H. Carter y R.A.F. Mears[2] ilustran el estudio de esos reyes con citas del eminente dramaturgo renacentista inglés. Lo más probable es que la literatura y la historia hagan el camino juntas. No obstante, no estará de más que marquemos las diferencias.

El teatro histórico tiene una larga tradición en Inglaterra y son numerosísimos los ejemplos que adornan el renacimiento inglés. Anteriores a este teatro, y su fuente fundamental, son las también numerosísimas Crónicas e Historias que desde los anglosajones hasta el periodo Tudor recogen la historia de Inglaterra. Veda el Venerable (673-735) escribe su *Ecclesiastical History of the English Church and People*, de la que deriva gran parte del conocimiento que tenemos del periodo anglosajón. A 1137

[1] *Henry IV*, Part 2: III, i, 31.
[2] *A History of Britain*. Book I. Oxford: At the Clarendon Press. (1937) 1968.

debe pertenecer la *Historia Regum Britanniæ*, de Geoffrey of Montmouth, donde recoge un gran número de leyendas, algunas de las cuales, como las del Rey Lear y Cymbeline, fueron utilizadas por Shakespeare y otros autores. En ella se nos relatan las aventuras del Rey Arturo desde su nacimiento hasta su muerte en Avalon.

He citado solamente estas dos por ser las más representativas e influyentes si bien hay muchas más. Estas Historias son, como ya he apuntado anteriormente, una fuente inagotable para escritores posteriores y, por ello, las incluimos en nuestras clases de literatura del periodo anglosajón y medieval.

Las fuentes del tema propuesto debemos verlas, además de en algunas mal llamadas biografías, en obras como *The First Fowre Bookes of the Ciuile Wars Between the Two Houses of Lancaster and York* (1595), de Samuel Daniel, y *The Chronicles of England* (1580) y *The Annales of England* (1592), de John Stow. También a ellas recurrieron los dramaturgos ingleses de los siglos XVI y XVII.

Shakespeare escribe diez obras históricas de tema inglés, ocho de ellas formando dos secuencias de cuatro. La primera, aunque no cronológicamente, la componen *Richard III* y las tres partes de *Henry VI*, que abarcan el periodo de la Guerra de las dos Rosas entre las casas de York y Lancaster (así llamada porque el emblema de la casa de York era una rosa blanca y el de Lancaster una roja). Con *Richard II* comienza otra secuencia de cuatro obras, que se completa con las dos partes de *Henry IV* y *Henry V*. Estas forman una auténtica tetralogía, cada obra exigiendo una referencia a la anterior. En el epílogo a *Henry V* se nos advierte que el relato acaba en el punto donde la secuencia anterior había comenzado. Fuera de este organigrama quedan *King John*, mucho anterior por los hechos que en ella se representan, y *Henry VIII*, que es la más próxima a la época del autor.

Shakespeare manipula la historia. Northrop Frye[3] dice que Shakespeare escribe crónicas y no historias. En *Richard II* nos narra las tramas palaciegas que llevan al derrocamiento de un rey y la entronización de otro. No encontramos ninguna referencia a otros acontecimientos a los que tuvo que hacer frente el joven rey. No estará de más que hablemos, siquiera sea de soslayo, de algunos de ellos.

En junio de 1377 moría Eduardo III. La subida al trono de su nieto Ricardo II (1377-1400) puso fin a la regencia de su poderoso tío, John of

[3]*Northrop Frye on Shakespeare*. Edited by Robert Sandler. Markham, Ontario: Fitzhenry & Whiteside. Especialmente: "*Richard II, Henry IV*: The Bolingbroke Plays."

Gaunt[4]. El duque fue excluido del nuevo gobierno que se formó con amigos de la madre del rey. Unas semanas después de ser coronado rey, con sólo diez años, comenzaron los ataques franceses a las costas inglesas.

La Iglesia, ya muy impopular en Inglaterra, se vio sacudida por la reforma que intentó llevar a cabo John Wycliffe (1320-1384)[5]. La acusaba de almacenar inmensas riquezas y de desviarse de sus orígenes basados en la pobreza. Negó la transubstanciación, de la que dice que es una superstición. Envió a sus discípulos, los "predicadores pobres"[6], a divulgar su doctrina y comenzó la traducción de la Biblia del latín al inglés. En el siglo XVI fueron la tierra abonada sobre la que cayó la simiente de la reforma. En el XIV fueron perseguidos, aunque se dice que el rey, y más la reina Ana de Bohemia, miraban con tolerancia a esta secta.

También le tocó vivir la ruptura de todo un sistema de producción[7] y tuvo que hacer frente, y nunca mejor dicho, personalmente a la revuelta de los siervos[8]. El desencadenante final fue el impuesto personal, o Poll-Tax, de un chelín, descubriéndose un importante fraude en su recaudación. Cuando los siervos tomaron Londres, el rey salió airoso demostrando un gran heroísmo. Una vez acabada la revuelta, revocó todas las Cartas de libertad que había firmado: "Villeins ye are, and villeins ye shall remain"[9]. El Parlamento, cuyos miembros eran los señores de las tierras, no podía permitir que el rey mantuviera sus promesas de distribuir las tierras de los señores.

Peor suerte tuvo en sus relaciones con alguno de sus tíos. John of Gaunt vino a España a reclamar el trono de Castilla. Edmund, duque de York, no contaba para nada. Pero Thomas of Woodstock, duque de Gloucester, su tío más joven, demostró ser hombre de pocos escrúpulos que esperaba cualquier oportunidad para derrocar a su sobrino. Y la encontró cuando se presentó la amenaza de una nueva invasión francesa. Gloucester advirtió a su sobrino que los reyes pueden ser depuestos, y le recordó el ominoso caso de Eduardo II. En 1387 Gloucester derrotó a las tropas del rey y durante un año los nobles victoriosos, entre los que se encontraba Enrique, hijo de John of Gaunt y futuro Enrique IV, tomaron bajo su tutela al rey, que nunca les perdonaría la muerte o destierro de sus amigos. Cuando John of Gaunt vuelve a Inglaterra, Gloucester se retira y el rey rige los destinos de su reino durante un periodo de calma que dura

---

[4]Juan de Gante.
[5]Coincide en el tiempo con el Cisma de Aviñón.
[6]Llamados *Lollards*.
[7]El conocido como *manor system*.
[8]*The Peasants' Revolt*, 1381.
[9]"Villanos sois y villanos permaneceréis".

hasta la muerte de su beligerante tío en 1397. El resto de la historia se parece a lo que nos cuenta Shakespeare.

Richard II (hacia 1597) debió causar una honda impresión en el público isabelino. Se hicieron seis ediciones en Cuarto, cinco de ellas en vida del autor. Las tres primeras omitían la escena de la deposición al final del Acto IV. La cuarta y la quinta, que sí la incluyen, aparecieron cinco años después de la muerte de la reina Isabel. La exclusión de esa escena hubiese tenido lugar de todas las maneras, a causa del nerviosismo oficial que producían la representación o la impresión de dichos temas.

Se tiene constancia de que la obra se repuso mientras se preparaba la conspiración de Essex contra Isabel, quizás con la intención de acostumbrar a la población a la idea de deponer a un monarca, que era lo que los censores temían. La propia reina hizo la conexión y, según parece, dijo: "*I am Richard II, know ye not that?*" Por mi parte no creo que haya ninguna relación entre el inestable Ricardo y la perspicaz Isabel. En efecto, Shakespeare introduce la escena del jardín, alegórica y sentimental, donde se recomienda al jardinero que corte las malas hierbas. Del mismo modo, el rey debería librarse de los nobles ambiciosos antes de que se convirtieran en algo peligroso.

> ... and Bolingbroke
> Hath seized the wasteful king. O! what pity is it
> That he had not so trimmed and dressed his land,
> As we this garden! We at time of year
> Do wound the bark, the skin of our fruit-trees,
> Lest being over-proud in sap and blood,
> With too much riches it confound itself.
> Had he done so to great and growing men,
> They might have lived to bear, and he to taste,
> Their fruits of duty: superfluous branches
> We lop away, that bearing boughs may live:
> Had he done so, himself had borne the crown,
> Which waste of idle hours hath quite thrown down[10].
> *Richard II*: III, iv, 55-66.

---

[10] "... y Bolingbroke se ha apoderado del pródigo Rey. ¡Ah, qué lástima que no hubiera arreglado y cuidado su país como nosotros este jardín! Nosotros, en la buena estación, cortamos la corteza, la piel de nuestros frutales, no sea que, demasiado ostentosos en savia y sangre, se abrumen ellos mismos con demasiada riqueza; si hubiera hecho eso con los hombres grandes y pujantes, podrían haber vivido hasta dar fruto y hasta que él probara sus frutos de obediencia. Cortamos ramas superfluas para que vivan las ramas fecundas: si él hubiera hecho eso, habría seguido llevando la corona que ha derribado la disipación de las horas ociosas." Traducción de José Mª Valverde. Barcelona: Planeta. Todas las traducciones del mismo traductor.

Si el grupo de Essex fuese responsable de la reposición de la obra, hubiese jugado en su contra.

Debemos dejar este hecho concreto de la deposición del rey y observar en su conjunto las cuatro obras de la tetralogía. No era conveniente hurgar en los derechos sucesorios de Enrique VII, primer Tudor. Ya se encargaron los escritores que le precedieron de justificar una rebelión. Tomás Moro escribe la primera biografía de Ricardo III, el último rey medieval inglés, al que venció Enrique, en la que nos describe las atrocidades cometidas por aquél para asegurarse el trono (¿cuántas cometieron otros, como Enrique VIII?). Shakespeare retoma el tema en *Richard III*, auténtica apología del mito Tudor, y pone en boca del propio rey una descripción de su persona:

> But I, that am not shap'd for sportive tricks,
> Nor made to court an amorous looking-glass;
> I, that am rudely stamp'd, and want love's majesty
> To strust before a wanton ambling nymph:
> I, that am curtail'd of that fair proportion,
> Cheated of feature by dissembling Nature,
> Deform'd, unfinish'd, sent before my time
> Into this breathing world scarce half made up -
> And that so lamely and unfashionable
> That dogs bark at me, as I halt by them -
> Why, I, in this weak piping time of peace,
> Have no delight to pass away the time,
> Unless to spy my shadow in the sun,
> And descant on mine own deformity.
> And therefore, since I cannot prove a lover
> To entertain these fair well-spoken days,
> I am determined to prove a villain,
> And hate the idle pleasures of these days.[11]
> *Richard III*: I, i, 14-31.

[11]"Pero yo, que no estoy formado para bromas juguetonas, ni hecho para cortejar a un amoroso espejo; yo, que estoy toscamente acuñado, y carezco de la majestad del amor para pavonearme ante una lasciva ninfa contoneante; yo, que estoy privado de la hermosa proporción, despojado con trampas de la buena presencia por la Naturaleza alevosa; deforme, inacabado, enviado antes de tiempo a este mundo que alienta; escasamente hecho a medias, y aun eso, tan tullido y desfigurado que los perros me ladran cuando me paro ante ellos; yo, entonces, en este tiempo de paz, débil y aflautado, no tengo placer con que matar el tiempo, si no es observar mi sombra al sol y entonar variaciones sobre mi propia deformidad. Y por tanto, puesto que no puedo resultar amador, para entretenerme en estos días bien hablados, estoy decidido a resultar un canalla, y a odiar los ociosos placeres de estos días."

La derrota de Ricardo se nos presenta como una liberación, final de una era, y comienzo de otra bajo la égida Tudor. Un mito había nacido:

Proclaim a pardon to the soldiers fled
That in submission will return to us;
And then, as we have ta'en the sacrament,
We will unite the white rose and the red.
Smile, heaven, upon this fair conjunction,
That long have frown'd upon their enmity.
What traitor hears me and says not Amen?
England hath long been mad, and scarr'd herself:
The brother blindly shed the brother's blood;
The father rashly slaughter'd his own son;
The son, compell'd, been butcher to the sire.
All this divided York and Lancaster -
Divided, in their dire division.
O now let Richmond and Elizabeth,
The true succeeders of each royal House,
By God's fair ordinance conjoin together,
And let their heirs, God, if Thy will be so,
Enrich the time to come with smooth-fac'd peace,
With smiling plenty, and fair prosperous days.
Abate the edge of traitors, gracious Lord,
That would reduce these bloody days again,
And make poor England weep in streams of blood.
Let them not live to taste this land's increase,
That would with treason wound this fair land's peace.
Now civil wounds are stopp'd; peace lives again.
That she may long live here, God say Amen.[12]
Richard III: V, v, 16-41.

[12]"Proclamad un perdón para los soldados huidos que vuelvan a nosotros con sumisión, y luego, como hemos jurado sacramentalmente, uniremos la rosa blanca con la rosa roja.¡Sonría el cielo sobre esta bella unión, después que tanto tiempo ha fruncido el ceño sobre su enemistad! ¿Qué traidor me oye sin decir amén? Inglaterra ha estado mucho tiempo loca, hiriéndose a sí misma: Los hermanos vertían ciegamente la sangre de sus hermanos, los padres mataban coléricamente a sus hijos; el hijo, obligado, era matarife de su padre: todo eso desunía a York y Lancaster, separadas en horrenda discordia. ¡Oh, ahora Richmond e Isabel, legítimos sucesores de ambas casas reales, se unan por hermosa ordenación de Dios! !Y que sus herederos - si así lo quieres, Dios - enriquezcan el porvenir con la paz de liso rostro, con sonriente abundancia y bellos días de prosperidad! ¡Derriba el filo de los traidores, generoso Señor, que quieran reproducir otra vez esos días sangrientos, haciendo llorar a la pobre Inglaterra en ríos de sangre! ¡No les dejes vivir para probar la prosperidad de este bello país! Ahora las heridas civiles están cerradas, y la paz vuelve a vivir: para que viva aquí mucho tiempo, Señor, ¡di amén!"

Pero antes de llegar a este punto hemos de detenernos en los hechos ocurridos durante los reinados de los reyes que nos ocupan. Podemos comenzar con los 5 hijos de Eduardo III (vid. Fig. 1)[13]. El mayor y, por tanto, heredero, Eduardo, "el Príncipe Negro", murió en 1376, un año antes que su padre. Las leyes de sucesión llevaron a su hijo Ricardo al trono cuando todavía era un niño. Como alguien dijo: "*¡Ay del país que está gobernado por un niño!*"[14], y sin embargo reinó durante 22 años (la obra de Shakespeare sólo cubre el último año de su reinado), tantos como Enrique IV y Enrique V juntos. Cuando Ricardo II murió en 1400 sin heredero, el siguiente en la línea de sucesión era Edmund Mortimer, tercer Conde de March, que había sido nombrado, según dicen los conspiradores en *Henry IV*, por Ricardo II su sucesor.

Enrique Bolingbroke era hijo de John of Gaunt, tercer hijo de Eduardo III, y por lo tanto, no le correspondía. Sin embargo estableció a la casa de Lancaster como familia real y fue seguido por su hijo y su nieto. Era sólo un niño de cinco años cuando su padre se casó en segundas nupcias con Constanza, hija y heredera de Pedro el Cruel y hermana de Isabel, duquesa de York. John of Gaunt se creyó con derecho a reclamar para sí y su esposa el trono de Castilla, como una y otra vez lo intentó tratando de invadirla, aunque en vano. En 1388 se acabaron esas reclamaciones y disputas con el matrimonio de su hija Catherine con el que después sería Enrique III de Castilla y León.

En 1402 Enrique IV, viudo de su primera esposa, se casaba por poderes con la princesa española Juana, hija de Carlos II el Malo, de Navarra. El matrimonio se solemnizaba el 7 de febrero de 1403. Juana no le dio ningún hijo a Enrique IV, y hubo de conformarse con ser la madrastra de los que éste tuviera con su primera esposa.

La línea York la representaba Edmund, Duque de York, cuarto hijo de Eduardo III. En *Richard II* lo vemos ante una lucha dramática por decidir a quién debe lealtad, si a Ricardo o a Bolingbroke. El conflicto que por ello tiene con su hijo Eduardo, llamado Aumerle, es el *turning point* narrativo de *Richard II*. La línea de York no se vió consolidada hasta el matrimonio de Ricardo, hermano de Aumerle, con una descendiente de Lionel. De ellos nació otro Ricardo, Duque de York, que comenzó la Guerra de las dos Rosas.

---

[13]En Carles Ross: *Richard III*. London: Methuen. p. 238.

[14]"Woe to that land that's govern'd by a child." *Richard III*: II, iii, 11. Es una conocidísima frase del Eclesiastés (X, 15-16), que también encontramos en la oración de Buckingham: "Vae regno, cuius Rex puer est, woo to that realme whose king is a child." Hall: *Edward V*, fol. xxii, 5.

En esta escena, tres ciudadanos se lamentan por la muerte del rey Eduardo IV y los peligros que acechan al reino ante la juventud de su heredero, Eduardo V.

La duquesa de York, que tan vehementemente defiende a su hijo Aumerle en el Acto V, no es otra que la princesa española Isabel de Castilla, hija de Pedro I el Cruel. Su marido, primer duque de York, sirvió en varias campañas en España entre 1359 y 1378. También estuvo al mando de la expedición de 1381-1382 a favor del rey de Portugal contra Castilla. Isabel interviene en el Acto V, ii (toda la escena) y también en V, iii, 73-145 con hermosas palabras y una conmovedora actuación pidiendo a su esposo y al rey el perdón para su hijo. En ellas hace en una ocasión alusión a su origen al decir a su esposo que su hijo se parece a él y no a ella ni a ninguno de su familia, pero que, a pesar de ello, ella lo quiere:

> ... Hadst thou groaned for him
> As I have done, thou wouldst be more pitiful.
> But now I know thy mind, thou dost suspect
> That I have been disloyal to thy bed,
> And that he is a bastard, not thy son:
> Sweet York, sweet husband, be not of that mind,
> He is as like thee as a man may be,
> Not like to me, or any of my kin,
> And yet I love him.[15]
> *Richard II*: V, ii, 102-110.

En *Richard II* Shakespeare tuvo que hacer un matrimonio de conveniencia entre los acontecimientos de una sociedad medieval, según se le filtraban a él desde sus fuentes, y la mística de la lealtad Tudor. La Guerra de las Dos Rosas significó la práctica destrucción de Inglaterra. Afortunadamente una nueva casa real había conseguido establecer un nuevo orden basado en la obediencia al rey como único medio de preservar la paz. La guerra civil era un castigo divino por la muerte de un rey legítimo y la usurpación del poder, y una ruptura antinatural. Todos los componentes de un reino deben coexistir en perfecta armonía. De la misma manera que si el orden celestial es alterado se produce el caos, de igual manera la guerra civil es el resultado de la interrupción del orden terrenal, en el que la corona es la imagen del poder bendecido con el derecho divino a la sucesión real. El mito Tudor significa que ellos representan la conjunción de

[15]"Si hubieras gemido por él como yo, tendrías más compasión. Pero ahora ya sé lo que piensas: sospechas que he sido desleal a tu lecho, y que es un bastardo, no tu hijo. Dulce York, dulce marido, no pienses eso: se parece a ti todo lo que puede parecerse, y no se parece a mí ni a nadie de mi parentela, y sin embargo le quiero."

los dos enemigos en la guerra y que, después de tan desastrosa guerra civil, ellos han instaurado la Edad de Oro. El jardín representa el orden cósmico de la naturaleza, donde el rey es el jardinero y el reino el jardín. Así nos encontramos en la historia con el mal jardinero que no cuida su jardín: alegoría del desorden, horrores de la guerra civil, donde el hijo mata al padre o el padre mata al hijo, donde el hermano mata al hermano. Se plantea, pues, el problema de la legitimidad del poder: los reyes son elegidos por Dios, son los ungidos por Dios. Pero, ¿quién puede designar a un rey? Shakespeare juega con la ambigüedad: el rey es la figura de la majestad de Dios en la tierra pero designado por el pueblo. Los Tudor eran unos déspotas apoyados por el pueblo.

En *Richard II* nos encontramos con una rebelión contra un rey legítimo, el ungido por Dios. El propio rey en la escena de la abdicación nos ofrece un paralelismo entre su juicio y el soportado por Cristo. El no se compara con Cristo pero admite que se repiten las mismas circunstancias, especialmente el rechazo por el pueblo del ungido por Dios:

> Not all the water in the rough rude sea
> Can wash the balm off from an annointed king.
> The breath of worldy men cannot depose
> The deputy elected by the Lord.[16]
> *Richard II*: III, ii, 54-55.

Un rey legítimo, como Shakespeare presenta la situación, puede ser cruel y sin escrúpulos, y seguir siendo rey. Pero si es débil o incompetente puede crear un vacío de poder en la sociedad, habida cuenta que el orden de la naturaleza y la voluntad de Dios exigen un fuerte poder central. El tema central de *Richard II* es precisamente el problema planteado por los nobles cuando deben elegir entre un débil rey *de jure* y un poder *de facto* que se ha formado en algún otro lugar. Ricardo era conocido entre sus contemporáneos como "*Richard the Redeless*", i.e. un rey que no admite un buen consejo. Shakespeare nos lo muestra ignorando los consejos y las advertencias de sus tíos John of Gaunt y York. Su largo reinado es un largo cúmulo de errores y opresiones que Shakespeare no necesita exhibir en detalle. En la escena de la muerte de su tío John of Gaunt, éste le acusa de uno de los peores pecados administrativos: el haber vendido a individuos que ni la autoridad central podía refrenar el derecho de recaudar impues-

[16]"Ni toda el agua del rudo mar agitado puede quitar el bálsamo a un rey ungido: el aliento de los hombres de este mundo no puede deponer al representante elegido por el Señor.

tos. También se nos hace ver que el rey se rodea de unos favoritos indeseables, dilapidaba el dinero y mantenía una guerra en Irlanda que había contribuido a vaciar las arcas de la corona. Al rey nos lo describe como un administrador incompetente. En el desmoralizado estado de la nación un poder de facto comienza a reunirse en torno a Bolingbroke, a pesar de ser un usurpador poco escrupuloso.

Esto forma parte de lo que comienza como una soberbia proclama patriótica. Shakespeare hace del viejo rufián John of Gaunt un sabio y santo profeta porque era el origen de la casa Tudor. En efecto, como puede verse en los árboles genealógicos (vid. Fig. 2)[17] un Owen Tudor se casó con Catherine de Valois, viuda del rey Enrique V. Edmund, su heredero y primer conde de Richmond, se casó con Margaret Beaufort, descendiente de John of Gaunt y su tercera esposa, Katherine Swynford, de cuyo matrimonio nacerá Enrique, más tarde Enrique VII, primer rey de la dinastía Tudor, después de derrotar a Ricardo III. Se casó con Isabel, hija de Eduardo IV, uniendo las casas de York y Lancaster. El mito Tudor había nacido.

El resto de la obra no es sino el desarrollo del dilema *de jure/ de facto*. Algunos, como el Duque de York, se pasan del lado de Enrique y le transfieren la lealtad que deben al ungido por Dios. Y cuando Aumerle, hijo del Conde de York, conspira en favor de Ricardo, su padre le acusa de la misma traición y sacrilegio que antes había acusado a Bolingbroke antes de cambiar de bando. En la escena en la que York insiste para que Bolingbroke juzgue a su hijo por traición y la duquesa invoque su perdón, Bolingbroke descubre el significado de lo que está ocurriendo: ha cumplido la transición hasta convertirse en un rey *de jure*. Sólo le queda librarse de Ricardo.

A partir del Acto III asistimos a una transformación de estos dos personajes, un rey sin trono y un poderoso sin corona. "*Una tierra, un rey*," era el grito de los caballeros del Rey Arturo. Uno de los dos debe desaparecer. Si en los primeros actos Shakespeare desprestigia al rey Ricardo, en los últimos la figura de la persona del rey se engrandece. Cuando Northumberland le dice que Bolingbroke quiere que baje a parlamentar en la "*base court*", el simbolismo de la operación aparece en su mente:

---

[17]En S.B. Chrimes: *Henry VII*. London: Methuen. p. 238.

Down, down I come, like glist'ring Phaeton:
Wanting the manage of unruly jades ...
In the base court? Base court, where kings grow base
To come at traitors' calls, and do them grace.
In the base court? Come down? Down, court! Down, king![18]
Richard II: III, iii,178-82.

El rey admite la pérdida de su poder. El paso siguiente es volver la mirada hacia su interior. En la escena de su abdicación pide un espejo:

Good king, great king, and yet not greatly good,
And if my word be sterling yet in England,
Let it command a mirror hither straight,
That it may show me what a face I have,
Since it is bankrupt of his majesty.[19]
Richard II: IV, i, 263-7.

Desde el punto de vista histórico Richard ya ha cumplido, pero desde el punto de vista dramático el rey sigue siendo el personaje principal mientras que Bolingbroke es un personaje secundario. Como ya he comentado anteriormente, el rey se engrandece sobre Bolingbroke cuando éste le está arrebatando la corona. La figura del rey sale reforzada de entre unos nobles que actúan como gansters y que, incluido Bolingbroke, nos quieren hacer ver que están sustituyendo a un mal rey por uno bueno.

El siguiente acto de planteamiento de la figura del rey tiene lugar en el extraordinario monólogo que Ricardo nos recita en la prisión y que, de alguna manera, resume la obra. La prisión es la actualización del individuo dramatizado anteriormente en la escena del espejo. Algunos pensamientos son ambiguos, otros muestran resignación, todos descontento:

---

[18]"Abajo, ya bajo, como el refulgente Faetón, al no saber dominar a los caballos rebeldes. ¿En el patio bajo? ¡Bajo patio, donde los reyes se rebajan a acudir a la llamada de traidores y concederles gracia! ¿En el patio bajo? ¿Bajar? !Abajo, mi patio, abajo el Rey!"

[19]"Buen rey, gran rey, y sin embargo, no bueno con grandeza; y si mi palabra todavía tiene curso legal en Inglaterra, que dé orden de que traigan en seguida un espejo, para que me muestre qué cara tengo desde que está en quiebra de su realeza."

Not I, nor any man but a man is,
With nothing shall be pleased till be he eased
With being nothing.[20]
Richard II: V, v, 39-41.

Estas líneas nos muestran la ambigüedad del discurso del rey. El rey es hombre y rey. No puede dejar de serlo hasta que muere, hasta que llega a ser nada (comparar con el rey Lear). Es la tragedia del hombre investido con los atributos de un rey. Sin corona un rey no es nada y no se verá complacido hasta que no haya sido liberado por la muerte. Me estoy refiriendo a la teoría medieval de "los dos cuerpos del rey", uno como hombre y otro, su aspecto simbólico como el cuerpo de su nación en una forma individual.

Ricardo se encuentra en una posición social compleja, ha sido atrapado en la paradoja del rey que, recordamos, posee dos cuerpos, uno individual y otro sacramental. El primero se refiere a sí mismo, el segundo comprende a todos sus súbditos. En la prisión un mundo entero se pasea ante sus ojos: es el mundo que buscaba en el espejo. El rey recupera su identidad como hombre y su grandeza como rey.

La imaginería cambia al sonido de la música. Ricardo habla de la necesidad de seguir el ritmo en la música y lo aplica a su propia vida. "*I wasted time, and time doth now waste me*: he perdido el tiempo y ahora el tiempo me pierde a mí":

... Music do I hear?
Ha, ha! keep time - how sour sweet music is,
When time is broke and no proportion kept!
So is it in the music of men's lives:
And here have I the daintiness of ear
To check time broke in a disordered string;
But for the concord of my state and time
Had not an ear to hear my true time broke.
I wasted time, and time doth now waste me:
For now hath time made me his numb'ring clock.[21]
Richard II: V, v, 41-50.

---

[20]"Ni yo, ni nadie que sea hombre estará contento de nada, hasta que se calme no siendo nada."
[21]"¿Oigo música? ¡Ah, vais bien a tiempo! ¡Qué amarga es la dulce música cuando va a destiempo y

Un ritmo que él no ha sabido llevar, que le ha llevado a la muerte, mientras que al "artista" Bolingbroke le ha llevado al poder:

> My thoughts are minutes, and with sighs they jar
> Their watches on unto mine eyes, the outward watch,
> Whereto my finger, like a dial's point,
> Is pointing still, in cleansing them from tears.
> Now, sir, the sound that tells what hour it is
> Are clamorous groans which strike upon my heart
> Which is the bell - so sighs, and tears, and groans,
> Show minutes, times, and hours: but my time
> Runs posting on in Bolingbroke's proud joy,
> While I stand fooling here, his Jack of the clock ...[22]
> *Richard II*: V, v, 51-60.

Al final, Bolingbroke, ya Enrique IV, insinúa que la muerte de Ricardo es lo más conveniente (¿para quién?). Exton lleva a cabo el crimen y vuelve para recibir la recompensa. Había olvidado que los líderes deben disociarse inmediatamente de tales actos, aunque sean ellos quienes los han ordenado. Y la obra acaba con Exton exiliado y Enrique diciéndole:

> They love not poison that do poison need,
> Nor do I thee; though I did wish him dead,
> I hate the murderer, love him murderéd:
> The guilt of conscience take thou for thy labour,
> But neither my good word, nor princely favour:
> With Cain go wander thorough shades of night,
> And never show thy head by day nor light ...
> *Richard II*: V, vi, 38-44.

---

no se observa proporción! Así pasa en la música de la vida de los hombres. Aquí tengo un oído delicado para observar si va a destiempo una cuerda destemplada; pero en la armonía de mi Estado y de mi tiempo, no tuve oído para oír que se iba a destiempo: desperdicié el tiempo, y ahora el tiempo me desperdicia, pues ahora el tiempo me ha hecho su reloj para medirlo."

[22]"Mis pensamientos son minutos, y con suspiros llevan el tictac en la esfera de mis ojos, donde mi dedo, como manecilla, siempre apunta a limpiarles de lágrimas. Y luego, señor, el son que dice la hora, es el clamor de mis quejas dando en mi corazón, que es la campana: así los suspiros, las lágrimas y las quejas muestran los minutos, las horas y el tiempo. Pero mi tiempo corre a toda prisa para dar orgullosa alegría a Bolingbroke, mientras yo quedo aquí hecho un necio, como autómata de su reloj."

La tragedia apunta hacia su final. Bolingbroke ha cometido un crimen y con el apoyo de los nobles es coronado rey de Inglaterra bajo la promesa de un reparto de tierras. Una vez más en la época isabelina se menciona la división de Inglaterra. Nunca como entonces era necesario mantenerse unidos. Enrique IV, hipócrita, lamenta la muerte del rey y promete limpiar su culpa con un viaje a Tierra Santa:

> Lords, I protest, my soul is full of woe,
> That blood should sprinkle me to make me grow:
> Come, mourn with me for what I do lament,
> And put on sullen black incontinent.
> I'll make a voyage to the Holy Land,
> To wash this blood off from my guilty hand:
> March sadly after, grace my mournings here,
> In weeping after this untimely bier.[23]
> *Richard II*: V, vi, 45-52.

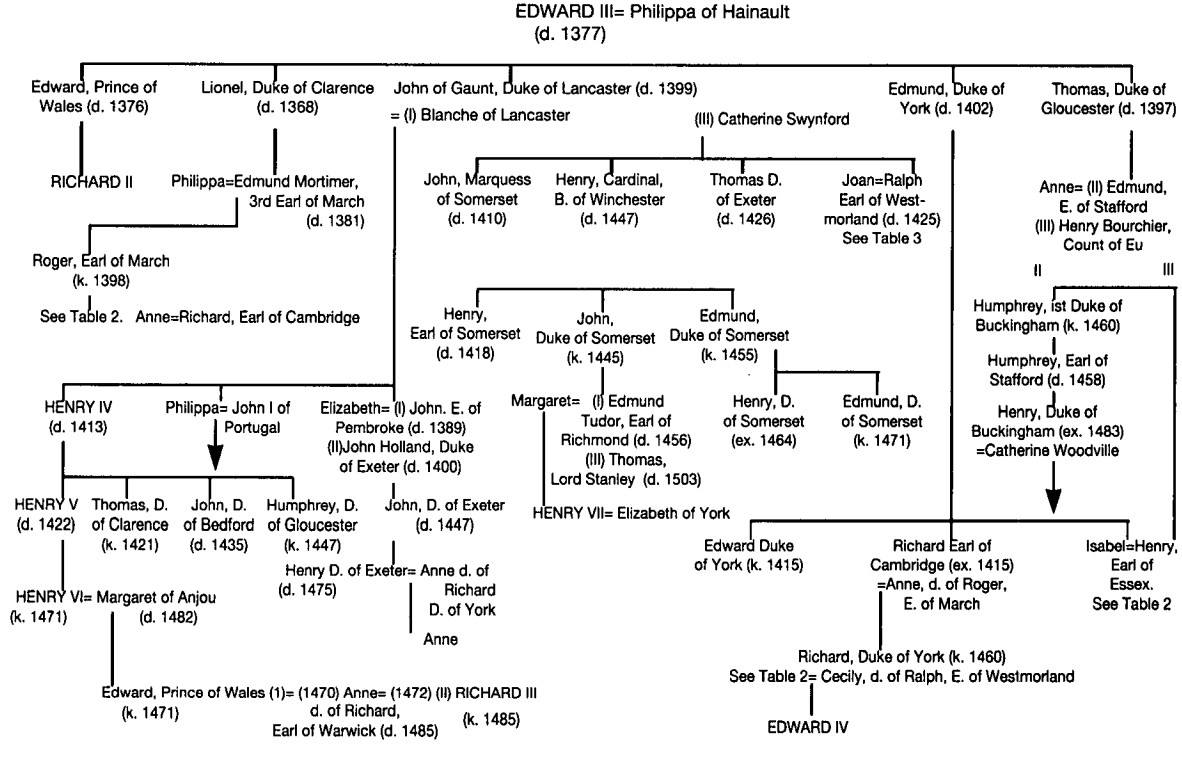
La cruzada es una buena excusa para mantener ocupada a la nobleza levantisca, pero no participa en ninguna. Su viaje a Tierra Santa es el viaje a ningún sitio. Se le había vaticinado que moriría en Jerusalén, y así se llamaba la sala del palacio de Westminster donde murió[24]. Ironías del destino.

---

[23]"Señores, os aseguro que mi alma está llena de dolor de que haya que regar con sangre mi grandeza para que crezca. Venid a enlutaros conmigo por lo que lamento, y a vestiros en seguida de negro. Haré un viaje a Tierra Santa para lavar esta sangre de mis manos culpables. Seguidme tristes, y haced honor aquí a mi duelo llorando tras este prematuro ataúd."

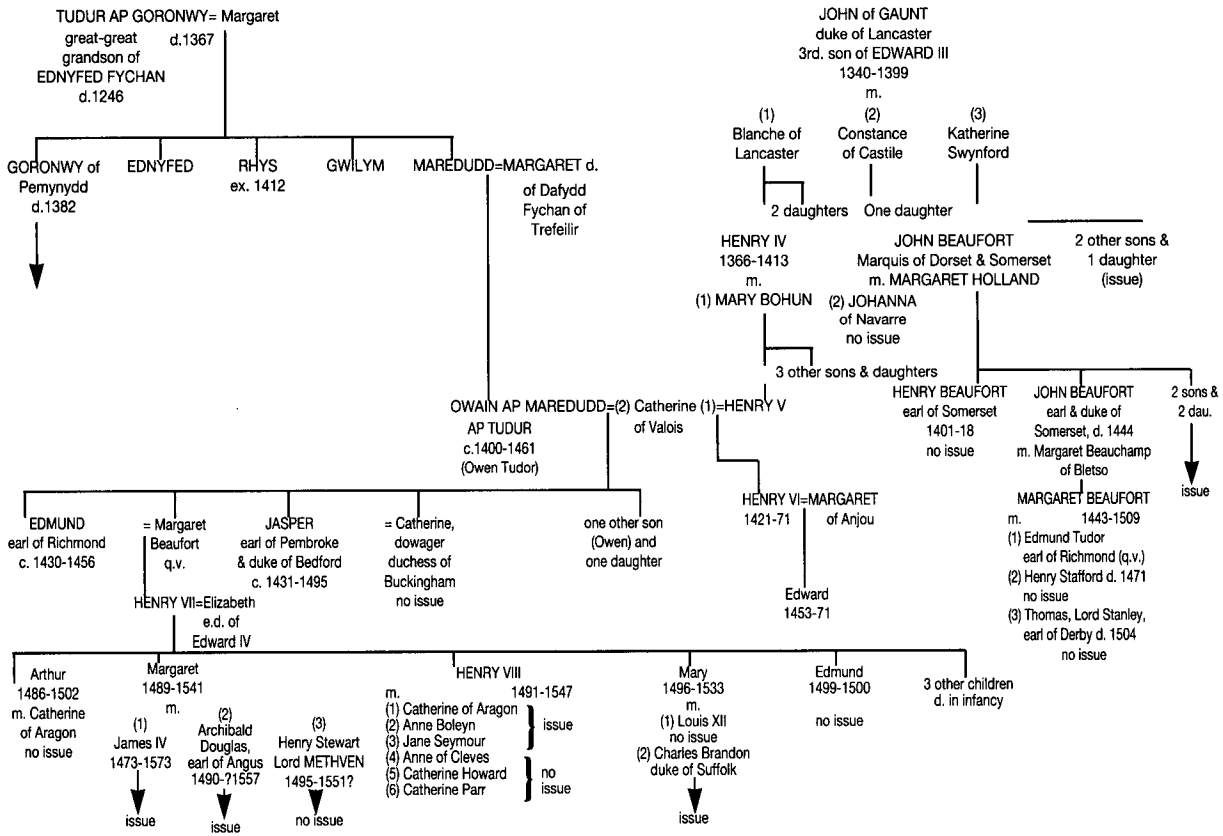
[24]Vid. *Henry IV*, Part 2: IV, v, 235-40.

FIG. I - YORK AND LANCASTER[1]



[1]Charles Ross: Richard III. London: Methuen p. 238

FIG. 2 - THE DESCENT AND DESCENDANTS OF HENRY VII[1]



[1] S. B. CHRIMES: Henry VII. London: Methuen p. 238